

LA TIJERA

PERIÓDICO MORDAZ, SOCIAL Y ENSAYOS LITERARIOS

2.a Epoca AÑO I

FRAY BENTOS, MAYO 30 DE 1916

Nro. 6

Redacción y Administración
CALLE MINAS S/N.

Aparece los 10, 20 y 30
de cada mes

NOTA: No se devuelven los ori-
ginales sean o no publicados

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Por mes Ciudad	\$ 0.25
« « Campaña	« 0.30
Número suelto	« 0.10

LA TIJERA

El sueño de Sansón

Magestuoso, altivo, imponente, seguro de su fuerza, dormía Sansón su siesta cotidiana. Su larga cabellera esparcida en torno dábale el aspecto de un salvaje, sin embargo no debía cortársela, era el taslmán, el asiento de su fuerza prodigiosa.

Los magos le habían pronosticado que cayendo sus cabellos sería convertido en un ser indefenso, incapaz del más mínimo esfuerzo, y él, el coloso veríase privado de su poder que lo hacía tan terrible,

Por eso conservaba su promóstico con el mayor secreto, comprendiendo que el día que sus enemigos lo supiesen sería su perdición.

Sansón soñaba, soñaba con dichas no pensadas, con dulzuras nunca saboreadas, y en sus sueños una mujer lo estrechaba amorosa entre sus brazos

De repente todo cambió, vióse arrastado por la muchedumbre de filisteos, sus mayores enemigos, sin poder hacer uso de su potente musculatura y encadenado y reducido transportado a oscuros calabozos; su cabellera había desaparecido; dió un grito y despertó... Sansón despertó, frío sudor bañaba sus miembros rendidos por potente esfuerzo; su primer movimiento fué llevar sus manos a la cabeza y sonrió tranquilizado, todo un sueño se dijo, y siguió pensando en la primera parte donde una bella imagen le tendía sus brazos amorosa.

Pasaron años, Sansón combatía con éxito siempre igual, su naturaleza en vez de resentirse de las continuas lu-

chas hacíase más pujante, más terrible pero en sus noches de insomnio volvía a pensar en aquel sueño que habíale hecho entrever una vida feliz y mal tranquila,

Un día en que regresaba victorioso y victorizado, al pasar bajo un arco de triunfo alzado en su honor, vió una mujer, una bella mujer, la imagen de sus sueños, la que en sus noches de insomnio le brindaba amorosa sus besos la imagen que al querer abrazar se estrellaba como la niebla al salir el sol, dejándole en su alma de gigante niño el punzante dolor del desengaño, y la amó, la amó locamente, libando las soñadas dichas...

El amor hizo lo que nadie había podido hacer, domó el león, pero al dejar de combatir Sansón no abandonó por eso su abundante cabellera.

Un día, su mujer, con la curiosidad peculiar de su sexo preguntóle si algún voto lo obligaba a conservar tan largos sus cabellos y Sansón sonriendo le afirmó que sí; pero la duda quedó como aguijón clavada en el alma de su curiosa consorte.

Entre caricias y mimos, vivía arrullado el gigante bajo la incrustadora mirada de su esposa, hasta que un día... Sansón no pudiendo resistir más a sus preguntas, a sus ruegos, le descubrió el secreto de su fuerza.

Con promesas de inviolabilidad, con miles juramentos de amor, la mujer, pérfida víbora que alimentaba en su seno la traición, meditaba sus propósitos.

Magestuoso, altivo, impotente, seguro de su fuerza, dormía el coloso Sansón su siesta cotidiana.

Sansón soñaba, soñaba con dichas y dulzuras saboreadas ya, y en sus sueños su mujer lo estrechaba amorosa entre sus brazos.

De repente despertó, la sensación de un acero frío le hizo dar un grito penetrante y llevarse sus dos manos a la cabeza le pareció que soñaba aún; su cabellera estaba esparcida por el suelo, y su mujer, su ángel de consuelo, su ídolo, la mujer a quien había entregado su vida con su secreto, sonriente, iluminado su rostro por satánica satisfacción entregaba a sus enemigos un puñado de cabellos como señal.

El coloso estaba vencido; dos silenciosas lágrimas de dolor le impet-

en rodaron por sus pálidas mejillas y marchó al suplicio, encadenado, y con el alma vacía, vacía como las cuencas de sus ojos que arrancaron sus verdugos....

E. M. G.

En una postal

Niña de las blancas naguas,
Que miras correr el agua
Y deshojas una flor,
Más rápido que esas hondas
Niña de las trenzas blandas
Pasa-cantando el amor.

Ya me dirás si eres franca,
Niña de la lengua blanca,
Que la dicha es el amor;
Más yo haré que te convenzas,
Niñas de las rubias trenzas
De que olvidar es mejor

Ensueños

Su rostro rosado y sus mejillas semi ocultas por la negra cabellera que sobre ella caían en delicioso desorden le hacían asenear a un querube. Corría la inocente y traviesa niña, tras, también inocente y traviesa mariposa, y sus risotadas alegres y placenteras llegaron a mi alma y congregaron allí, sublímes recuerdos... y contemplé un instante, absorto y embebido; aquella mujer en la risueña alborada de su vida.

Hermoso jardín, pueblo de flores! La brisa trae en sus alitos un perfume que embriaga y deleita. Por un entreabierto balcón del aristocrático palacete, disciégoladivinal silueta de una encantadora joven, descansa en un diván, y su cabeza se inclina en dulce abandono sobre un almohadón de raso adamascado. Su boquita entreabierta que parece murmurar una mística plegaria, es la expresión fiel de dulces y arrobadores ensueños, y de sus ojos melancólicos, parten efluvios de amor que se pierden en el mundo de un linceo desconocido; y veo en esa imagen, a la mujer en la sublime primavera de su vida.

X. X.

“El hombre Amor”

Hay en la repartición denominada “Fábrica Chica” del establecimiento Liebig's, un jovencito de rostro afeminado que —según dicen— él mismo se ha tildado de q' posee un alma que es un verdadero reflejo de la de Cupido [el dios del amor].

No solo ha dicho, que posee un alma como la de Cupido, sino que también ha dicho, que para él no hay corazón invulnerable; mi amor—dice—domina a todas aquellas que sienten el calor de él —mis miradas— también ha dicho—son a manera de ponzoñosos dardos arrojados por manos de indios charruas o matacos, que conmueven y hacen que los corazones a quienes yo la dirijo sientan por mí sed de amor, y ansias de besar mi aterciopelado y sonrosado rostro, semejante al que deben tener los querubines que forman la corte divina del Supremo Creador.

Que lindas, poéticas y espirituales frases ha dicho para ensalsar su amor, el joven de rostro afeminado. Que efectos causarán ellas en el corazón de las muchachas que la sienten, y que regocijo experimentará el alma de él, al ver que las muchachas se derriiten, al sentir su resumbante prosopopeya; hija talvez de su ignoto romantismo; ignoto decimos puesto que él ignora que dentro de su alma fantástica, arde con todos sus múltiples colores, la hoguera de esotermitismo que lo agita, que lo enardece y lo hace mover para todos lados, cual rama agitada por las furias del desgredado huracán.

El hombre amor, queridas lectoras, es un sér q' vosotras bien lo conocen, pero—como el nuevo nombre que él se ha dado le es para vosotras desconocido, os diremos quien es él—él es, el joven Juan Carlos B., operario como ya decimos de la Fábrica Chica, y cuya fama según él lo ha llevado a ser el terror de las madres, que lo consideran como peligro, por las tantas aventuras que (infértuosas) ha llevado a cabo [sic].

Terrible para el amor es, puesto q' en cualquier velorio, baile, bautismo o recepción, él hace acto de presencia y la mayor parte de las veces se le ve amurado con alguna muchacha, pero eso sí, no sabemos si tales “amores” son o no beneficiosos para él, puesto que no podemos leer, como en un libro abierto, si sus sentimientos son correspondidos, o son tomados por las muchachas, como cualquier cosa, o si hablan con él nada más que por pasar el tiempo, para que digan fulana de tal estaba hablando en tal baile o en fin sea lo que fuere, para no dormirse, con el joven de rostro afeminado Juan Carlos B. [a] el hombre amor [sic].

Para terminar este suelto que va teniendo más cola que el cometa Haley, comentaremos abreviadamente algunas aventuras del nombre amor Juan Carlos B. En épocas no lejanas amó con delirio a la joven María T., más tarde amó con ahínco a Maruca La... quien le dijo después de haberlo tenido bailando el “cancán” que no podía atenderlo, porque ella amaba frenéticamente al joven Pelay. Semejante desengaño turbó su alma, pero

una vez desenturbada, optó por amar apasionadamente a María Mi... quien le correspondió de la misma manera que la linda Maruca, por el motivo de que su amor lo tenía depositado en el corazón de Juan Fe... Este otro desengaño volvió a enpañar su alma, pero una vez desempañada trató otra vez de buscar novia y la encontró a no mucho andar en un bazar de “La Armonía” y para que sepan quien es ella, aquí estampamos su nombre Orma... quien no sabemos si lo quiere o no, porque no hay prueba de ello, pero nos parece que el amor de ésta, va a ser lo mismo, que el de Maruca y María, y en un caso de ser así, creemos que el hombre amor Juan C. B. no se desanimará por eso y buscará otra para amar y así seguirá sucesivamente por los siglos de los siglos hasta que encuentre la mujer soñada que en sus ensueños color de rosa entrevé, cual un ángel de incomparable belleza.

UN FABRIQUERO.

En alas del amor

(Sección reservada)

DOS MÚSICOS SELECTOS

ALFREDO Y “CACHACA”

Andando las otras noches de paseo por las calles de nuestra ciudad, vino hasta nosotros a eso de las once, envuelto en alas de la brisa, el sonoro rumor de las melodiosas notas de un violín, acompañado de los acordes de una guitarra, al sentire esto, nos paramos instintivamente y pusimos atención, para cerciorarnos de que la melodía venía tan dulce rumor y al ver q' la brisa era del norte, dijimos—dirección a tal lado hay que tomar—y en efecto hacia él nos dirigimos, y a medida que avanzábamos, sentíamos más claro y armonioso el ritmo de tan selecta música.

Por la calle Salto, íbamos cuando semi-oculto en la penumbra de una de las casas que hay en ella, vimos a a dos personas, una de ella con un violín y la otra con una guitarra;—entonces dijimos—hay están los seres origen de tan preciosas melodías y nos fuimos derecho a ellos y ¡oh sorpresa! uno de ellos, el del violín era el joven Alfredo Ti... (a) “Vagre Amarillo”, y el otro Leoncio Repic... (a) “Cachaca”, que estaban tocando en una ventana de dicha calle, el vals “cada día te quiero más”.

Tan apasionadamente tocaban éstos que no se dieron cuenta de la presencia de nosotros, que aprovechando el éxtasis de ambos nos ocultamos tras la esquina, para oír una vez dada la serenata, a quien iba dirigida y de que manera la dedicaba. Acabaron por fin después de tres cuartos de hora,—de Cachaca rasear las cuerdas y Alfredo traer y llevar el arco,—el prolongado vals, y al dar las gracias desde dentro, vimos que el “Vagre Amarillo” se hinchó de gozo, cual un pavo real y componiéndose el pecho, pronunció acto continuo la siguiente dedicatoria:

“¡Oh! no sé, en fin disculpame An

gélica querida que yo haiga turbado tu célico sueño, en el que talvez haigas estado soñando conmigo; yo no sé silas notas que le he arruinado esta noche a mi violín, se han llevado consigo, toda la inspiración de mi alma porque te garantí mi vida, que no sé como expresarme para dedicarte la serenata que acabo de darte, acompañado de mi inseparable amigo “Cachaca”, pero en fin, dile a tu mamita que no se enfade, que yo vendré mañana por la tarde a dedicarte la ya que ésta noche me es imposible, porque mi ingrata inspiración, como ya te he dicho, se ha perdido en el espacio, junto con las notas de mi favorito violín... Esperame mañana hermosa flor de mi vida, que postrado de hinojo ante la hermosura de tu imagen inmaculada, os diré lo que esta noche, no puedo decirte porque estoy perplejo, pusilánime, en fin, no sé... buenas noches corazón de mi alma”.

“Cachaca” que embobado estaba ante la elocuente retórica del “Vagre Amarillo”, se sorprendió al terminar éste, y le dijo en tono familiar “¡¡¡ gran flauta, q' cosas lindas le dijo a su turra”, palabras éstas, a las cuales, “Vagre Amarillo, no contestó, por el motivo de q' estaba convertido en un verdadero ataúd, por no haberle podido dedicar como era de su agrado y en todos los colores de su fantasía, la dulce serenata a su querida novia.

Calle abajo marcharon Cachaca y Alfredo, silenciosamente, hasta que al fin el primero se paró y detuvo al segundo bruscamente—diciéndole textualmente las siguientes palabras:—Yo he cumplido mi cometido y ahora quiero q' vos me recompenseis con lo q' me dijiste antes desahogarte acuerdas? con una caña de a dos viñetas, pero pagámla de a real, porque me has echo chupar un frío de la madona, q' no recuerdo en mi perra vida haber chupado otro igual.

Y así charlando llegaron hasta el boliche de Castelló, en donde Alfredo dejó a su amigo Cachaca después de haberle pagado tres cañas de a medio y estrechando entre las suyas efusivamente las manos de su acompañante —le dijo hasta mañana—y se dirigió a su morada con el alma embargada de tristeza, por no haber podido dedicar su serenata en la forma que él, tan anhelosamente quería.

Triste, pero más triste que una mar cha fiebre acompañando un entierro a la chacarita, ha quedado un joven, que no ha mucho, él mismo se daba el mérito de un experto dragoneador, cuya influencia amorosa—según él—dominaba por completo a todas las muchachas que trataba y en especial a su golosa novia; pero es el caso que ahora, parece que se le ha agotado el poder de su amorosa influencia, puesto que la muchacha, que según él decía dominaba, le ha dado “el sosegate” y le ha dicho al mismo tiempo, que ella solo lo quería por el interés de los finos caramelos que noche a noche le llevaba, de la casa donde este estaba empleado, pero como ahora lo han despedido por causa que ignoramos [de los caramelos], le dijo que era imposible atenderlo más, por que la dulzura de su alma, se le estaba “amargando” debido a la falta de los caramelos, que eran los que la en-

dulzaban, y que ahora, como él no se los podía dispensar, se veía completamente obligada a largarlo, puesto que ya el amor que sentía por él se había trocado amargo, más amargo que una hiel, imposible de saborearlo como lo saboreaba ante, con el auxilio de las golosinas que de sus manos recibía todas las noches.

Como es algo que inuave a reirse lo que tal dragoneador dijo respecto a su influencia, no podemos pasar sin hacerlo conocer de nuestras bellísimas lectoras; y a ella; a la golosa, que le comía los caramelos, también vamos a tener el gusto de hacerla conocer, puesto que es imposible pasar desapercibido de esta terrible comilona de caramelos.

¡Ah! ¡verdaderamente no sabemos como no se empalago hasta el alma con la gran cantidad de golosinas que recibió de su ingénuo admirador!

He aquí la sin rival comilona de caramelos: Carmelita S., la conocéis lectoras, creemos que sí, ¿no es verdad? bien, ahora falta el de la influencia amorosa que alcanzó a dominar a Carmelita, mientras le dio caramelos, y éste es: Manuelito C., seguramente que también lo conocéis ¿no es cierto? bien; ahora corre por vuestra cuenta el comentario de ambos novios, porque nosotros, como lo veis, ya nos hemos ocupado de ellos y ahora solo faltan ustedes, que buenos son por cierto, para esta clase de comentarios.

AVE NOCTURNA.

Las brisas cuentan

Que el joven Elias A. no puede ocultar el mal efecto que le causa ver a su novia Sara F. cuando baila con otro mozo.

No seas tan celoso Elias ni te pongas a pensar que el día menos pensado te la van a conquistar.

—Que también el joven Pedro L. dice a boca llena que solo quiere a las señoritas para agarrarlas para la farra.

Ten cuidado Pedrito no te hallas equivocado mira que no es al primero que ha ido en busca de lana y ha salido esquilado.

—Que el joven Martin L. no dejaba de adorarla un instante a su único amor Irma F. y ella no dejaba de agraderle.

No te descuides Irma mira que ese chico lo unico que quiere es agarrarte para la farra.

—También es inmenso el cariño que se profesan la atrayente señorita Haydeé M. y el joven Lorenzo B.

Es verdad que es una b.oma esto de solo pensar

hagan ustedes el amor en serio y formen pronto su hogar.

—Días pasados lo vímos al joven

Pedro B. cazando perdices pero según dice él es por juntar las plumitas para fabricar el colchón para cuando se case con su novia Rosa Mo.

Muy bien por el peluquero

—Que el joven Herchivaldo R. ha dicho a la señorita Isabel I. que cuando lo nombren electricista general de Liebig's le va hacer feliz.

Puede esperarle Isabelita que eso va hacer muy largo.

—Qué la que no cumple con el deber de la poca educación que tiene es la señorita Paulina D. pues lleva la gente por delante y no saluda.

¿En que fundarás tales pretenciones?

—Que el joven José B. festeja mucho a la señorita Estela I. y parece que ella le lleva la canasta. Te felicito Jocecito has vencido, pero no duermas.

—También el joven Alberico R. le decía a Blanca P. que en cuanto vinieran otra faena como la de este año sí no le cumplía iba a pasar cerquita.

Esperalo Blanquita que de sentada te vas a cansar.

Que la pebeta fascinadora de 51 años, ojos negros, color de la piel rosa da como patas de gallinas, cuerpo modelado como judas de San Juan, busca novio y no encuentra, dirigirse a la señorita Maria S. calle Montevideo.

Maria hacete uno de carton:

EL QUE SABE TODO.

El mozito conocido

Prestaré atención para trasladar al papel en forma de silueta la figura de un sujeto común y conocido de todos pero que sin embargo sobresale por su gran desvergüenza.

Su caricaturesca, su irrisoria, su simple figura llegará ha hacerse duradera e inolvidable por su desvergüenza agregada a su imbecilidad que en él se desarrolla de un modo alarmante.

Lleva votos en un concurso de belleza establecido en un diarito, preguntó si lo han sacado para burlarse de él o es que el concurso es de belleza orangutanesea.

Dasea el sujeto en cuestión alardear de Tenorio tratando con su cansado ra charla de dirigirse a cuanta niña alcanzan a distinguir sus desformados ojos; hoy cubiertos de lentes; lentes que varias veces selos han hecho volar debido a su desvergüenza extrema.

Es adherente seguro de cuanto baile o reunión se dé aquí; conociendo para colarse los medios más sensacionales y ruines del gran mundo, en algunos lados lo dejan entrar para que sirva de payaso y reirse de él hasta cansarse.

Quiere también hacer de periodista llevando cuantos hechos ve en la calle a un diarito; también lleva chismes ya preparados en combinación con distinguidas damas de ésta, que

habitan en la misma calle, donde vive el sujeto; que calle es, tirán, es la que tiene por nombre 33.

Tres datos más daré para que sepan quien es el deshachado y estúpido sujeto de marras que se han respecta a su nombre, su posición y su brava.

Su nombre empieza con la segunda vocal y termina con la misma y su apellido con la segunda letra del abecedario.

Es empleado público; sanguijuela pública mejor dicho.

Y su coraje; su coraje es tanto que es más cobarde que la víbora como lo ha demostrado en varias ocasiones y me olvidaba de decir, que es más conocido con el apodo de "el chismo" so; justamente aplicado.

Fray Bentos, Mayo de 1915.

Causas.

Lo que dice el detective

Que el joven Ulpiano R. se encuentra muy contento porque al fin ha podido conseguir el deseado "sí" de la morchita Eulalia Vaz.

Les auguramos eterna felicidad, deseando al mismo tiempo que el amigo no le prometa y jure solamente.

—Que la rubiecita Marta B. se encuentra completamente enamorada del elegante joven Tránsito R.

Muy bien Marta pero te prevengo que Tránsito es comprometido.

Que el joven E. F. a pesar de mantener relaciones amorosas con la morocha M. M. lo hemos visto amuradito con otro pimpollo.

¡Ojo M. que parece que quiere volver el tiempo a llover.

—Que el joven Leopoldo R. ha llegado a profesarle tal cariño a la morocha Maria R. que puede considerarse más ardiente que el vapor que siente el Escuerzo en su interior, al día siguiente de haber agarrado una tranca de aquellas que él acostumbra agarrar, que son marca Cañón Registrada.

—Que el joven Florentino Cas... es ta completamente enamorado de la Sra. Orfilia R. a quien le ha prometido hacerla feliz y llevarla a pasar la luna de miel a un banco de la plaza Colon.

No es nada la idea de F.

—Parece que el joven Doroteo G. ha construido un submarino para poder venir a ver a la señorita Elena des de la isla del abrigo que es donde esta el trabajando.

Te felicito palito.

—Se dice que el joven Ciriaco S. esta completamente enamorado de la Srta. Graciana H. pero no se le amura a decirle que la quiere y no hace más que tocarle con la flauta un vals inventado por el que se titula «yo te amo».

—Que el joven de la suerte envidiable Jorge Pu. le ha prometido a la extravagante Maria M. hacerla feliz para cuando la galleta cueste 0,4 centésimos el kilo.

CARA DURA

Remitido

A ruego del joven Alberto Ruiz S. Díaz, publicamos más abajo, la carta que este nos envió, la cual es original pura y exclusivamente suya.

He aquí lo que ella dice:

Al Sr. Director de "El Correo de las Niñas"

Juan José Solari:

Me he enterado que en todos los números de su disparatado periódico tiene usted algo que hacer conmigo, pues veo que de continuo mi nombre ocupa alguna sección del diario, que tan disparatadamente dirige. Muchos periódicos he leído de la índole del suyo; pero en ninguno he leído tantos y tan grandes disparates como en el "Correo de las Niñas" que son productos de un cerebro desequilibrado como el suyo. Mire amigo Solari le voy a dar un consejo aun que talvez crea usted no necesitarlo: No sea usted imbecil, no pierda tan lastimosamente el tiempo con decir disparates y si es que desea tener algo conmigo, sáquesela careta y hable claro que yo no sé lo que es ocultarme cuando tengo algo que decir. Si es por que no le llevo el apunte en cuestión "datos" que es lo más acertado que puedo imaginarme, ha de saber que yo no vivo de "chismes" y si está usted en esa creencia anda errando, con 4 y de las cuatro patas. Ya sabe señor director "dirigido" si alguna cosa se le ofrece estoy a sus ordenes puede decir lo que desea en la seguridad que será tan bien servido como se lo merece. Y para que vea que el que le dirige el presente sabe decir la verdad, firma este porque no es ningún hipócrita como usted, que solo escribe ocultando su nombre bajo el obscuro velo del pseudónimo, como medio de evitar las consecuencias que puedan acarrearle sus macanísticas ideas.

Alberto S. Ruiz Díaz

CURIOSO

Paseando a esa hora del crepúsculo, el joven "ave nocturna", encontró días pasados, por la poética comarca, a una señorita, que en tiempo, fué amiga suya y algo más. Al encontrarse «ave nocturna» con la tal señorita, saludóla como es debido, pasando luego a interrogarla, acerca de lo que era de su vida, y como le iba de amores, con el ser que ella había elegido actualmente para dueño de su corazón (amante a todo lo que se relaciona con la voluptuosidad), a lo que ella le contestó, que no amaba como ante, pues to, que le era imposible por el motivo de que estaba estudiando una cerrera,

para la cual se precisaba, mucha calma y perseverancia, y como el amor—dijo—cuando lo deposito, en algún corazón es algo ardiente, y—me hace sufrir mucho y por ello es que no me conviene en lo presente asociarme con ninguno, puesto que si tal cosa hago, redundará en perjuicio mío y a mas atrofia mis facultades intelectuales, a las cuales quiero tenerlas en comunicación directa con mis estudios para que estos progresen y no se estanquen como agua de laguna.

Al escuchar "Ave Nocturna" semejante oratoria, no tuvo otro remedio que tratar de prescindir de tal tema y buscar otro más halagador que en la ciencia el ánimo, y no que lo trastornara como el que había entablado su interlocutora, la cual parecía seguirlo hasta el fin de su entrevista, pero le fué imposible puesto que "Ave Nocturna" le cortó la corriente, hablándole respecto a lo que pretendía en caso de encontrar algún ser que la quisiera, como ella deseaba, con todas las fuerzas de su corazón.

Al verse interrogada de esta manera y después de una breve pausa—dijo—yo quiero que el ser que consagre su amor en adorarme sea digno del mío, que es puro, como el de una virgen, y a más que sea bonito y que reúna magníficas cualidades, que lo hagan digno de tener por esposa una mujer como yo, llena de dones celestiales, y con un alma de querube, que siempre está soñando con un paradisíaco vergel platórico de bellas y perfumadas flores; a más, tiene que ser empleado, cuya asignación mensual no debe bajar de cuarenta pesos, para poder vivir desahogadamente, y frecuentar al cinema todas las noches como acostumbro ahora que soy soltera; en caso de no satisfacer lo que pretendo, el ser que me deseara para esposa, me sería imposible atenderlo, puesto que yo todo esos simples caprichos que he dicho y que deseo me lo satisfaga, el que me desee tener por esposa, los satisfago ahora con el auxilio del autor de mis días, el cual me tiene como una princesa, sin que nada me falte; y ahí está el porqué mi ex-amigo—dijo—que yo exijo del ser que desee mi amor, tales cosas, puesto que, como Ud. se habrá dado cuenta yo soy en mi casa, sin necesidad de tener esposo, toda una reina que satisfice todos sus caprichos y vanidades.

Bueno por ahora—dijo—ella basta; otro día si nos encontramos hablaremos más, respecto a lo que hemos hablado, yo me voy porque mi padre ha de estar impaciente por mi tardanza. Hasta otro día mi ex-amigo y que le vaya óptimo.

"Ave Nocturna" saludóla cortesmente y se marchó pensando en todo lo que le había dicho María J. P., (morocha de las chacras), pues tales palabras eran para él inigmática, por el motivo de que en otras épocas de alboris, ella no había sido así para con él, al contrario ella en aquel entonces se había mostrado tierna, amable y cariñosa y había colmado todos sus más bellos y afrodisíaco deseos.

Preguntas y respuestas

¿Quien es esa señorita que se encuentra sin novio desde que C. A. la dejó?

Victoria I.

—¿Cual es la señorita que se le nota triste y abatida por q' su premeido Ernesto T. esta un poco enojado?

Carrieu D.

—¿Cual es la señorita que se encuentra muy contenta por que recibe con frecuencia cartas de su prometido?

S. A.

—¿Quien es ese joven que cuantas muchachas vé le agradan y no sabe q' Angelica M. lo reta?

Eduardo N.

—¿Porqué será que Américo D. no se anima a conversar con la simpática rubiecita Silveria R. siendo que ella busca toda clase de oportunidad, para que él le manifieste algo de su amor?

Por que tiene verguenza.

—¿Quien es ese señorito que se dedica a sorprender gente en el portón de la señorita Anita B. y no se da cuenta que cualquier noche va a recibir un cascotazo en la frente que le vá a quedar como un parche porozo?

Pascual S.

—¿Cual es el joven que le ha jurado a la señorita Elena C. que hasta tanto no corte todas las hortigas que hay en el monte que él ha arrendado no la llevará al Registro Civil?

Doroteo G.

—¿Quien es la señorita que le obsesó al que ante era su sueño dorado el morochito Gabriel R. con una torta Judia.

Margarita G.

—¿Cual es el joven que está muy alegre por que al fin pudo conseguir de sus futuros suegros para que visitara a su linda y simpática morochita Antonia A.?

El peluquero José Can...

—¿Quien es el joven de la latería de Liebig's que tiene el habla ni más ni menos como mascarito?

Miguel De...

—¿Cuales son las señoritas más burloa de la calle Brasil?

Aurora y Angélica Eli...

—¿Quien es el que se encuentra vacante y desea tener una novia rubia, de regular estatura y tenga la nariz igual que él?

Juan Ech.

—¿Cual es el que dice que agrada mucho de la linda rubia Maruca S. y ella no le lleva la corriente?

—¿Quien es la que para 1.º de año obsequió con una postal de 0,5 cts. a su novio Elias Ort... y le decia en ella: No me olvides negrito por el amor de Dios?

Sara Fre...

—¿Quien es la más simpática?

Rosa C.

—¿Cual es el más loco de amor?

Poquín Roque.

—¿Cual es el joven más mujereño?

Pedro Card.

—¿Cual es el que no acostumbra a decir una mentira aunque le ofrescan una docena de naranjas.

El guitarrero Milonga.